



**MATERIA V - Trabajo de Fin de Máster**

Nombre estudiante: Malén Iturri Morilla

Título del trabajo:

Crura - tejido afectivo

Modalidad:

A (Aplicado)

Tipología:

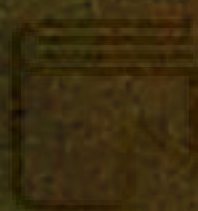
Trabajo de investigación aplicado (artístico)

Palabras clave:

vídeo relato, somática, hapticidad, investigación encuerpada.

**Resumen:** Se propone un proyecto de investigación artística y encuerpada conformado por una serie de vídeo relatos junto con el desarrollo del contexto narrativo, de pensamiento crítico y poético que la acompaña. Un tejido complejo que conjuga vivencias íntimas, inquietudes políticas y poéticas atravesadas por la tactilidad, la sonoridad y la visualidad que emerge de sensibilidades corpóreas humanas y más que humanas.

crura  
ta  
fe  
je  
ct  
io  
v  
o



Biblioteca

UNIVERSIDAD TECNOLÓGICA NACIONAL

Malén Iturri Morilla



**Crura - tejido afectivo**

Malén Iturri Morilla

Tutora Lucía Egaña Rojas

Trabajo de Fin de Máster (trabajo de investigación aplicado - artístico)

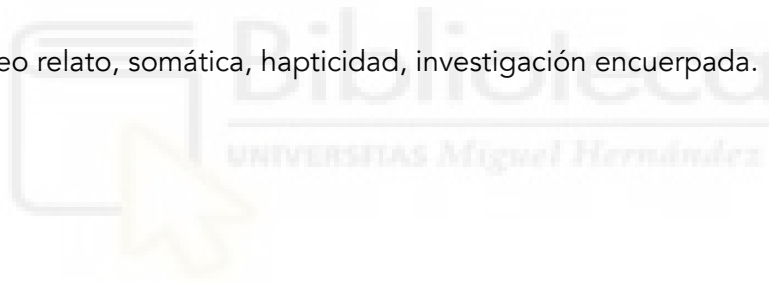
Máster Universitario en Estudios Culturales y Artes Visuales (perspectivas feminista y queer/cuir)

-MUECA- Curso 2020/2021.

## **Crura - tejido afectivo**

**Resumen:** Se propone un proyecto de investigación artística y encuerpada conformado por una serie de vídeo relatos junto con el desarrollo del contexto narrativo, de pensamiento crítico y poético que la acompaña. Un tejido complejo que conjuga vivencias íntimas, inquietudes políticas y poéticas atravesadas por la tactilidad, la sonoridad y la visualidad que emerge de sensibilidades corpóreas humanas y más que humanas.

**Palabras clave:** vídeo relato, somática, hapticidad, investigación encuerpada.



## **Crura - affective tissue**

**Abstract:** An artistic and embodied research project is proposed consisting of a series of video essays together with the development of the narrative context, of critical and poetic thought that accompanies it. A complex tissue that combines intimate experiences, political and poetic concerns crossed by tactility, sound and visuality that emerge from human and more than human bodily sensibilities.

**Key words:** video essay, somatics, hapticity, embodied research.

## Índice:

Introducción: Investigaciones encuerpadas	p. 7 - 8
Quebrarse desorientada - corte longitudinal	p. 9- 12
Desandar	p. 13 - 21
Resistir al régimen dominante en nosotrxs mismxs	p. 22 - 23
Romper con los sistemas de legitimación del pensamiento heterosexual	p. 24
Somactivismos: prácticas de sensibilización como modo de resistencia	p. 25 - 26
Heterosexualidad y herencia	p. 27 - 29
Devenir radicalmente tiernas - manos cósmicas	p. 30 - 31
Video relatos - La propuesta artística como devenir de encuentros y enredos	p. 32 - 33
Conclusiones: hilos y puntos de fuga hacia nuevas marañas creadoras	p. 40 - 41
Bibliografía	p. 42



Quiero agradecer ...

A las queridas cuerpas radicalmente tiernas que han compartido conmigo a lo largo de estos meses, que han planteado desafíos, nuevos marcos y preguntas, que han ofrecido cuidados y se han dejado cuidar, también en la distancia.

A cada encuentro y cada transformación.

A las amadas manos cósmicas.

También al generoso espacio que ofrece MUECA para que nos preguntemos juntas y sigamos imaginando y construyendo nuevos mundos.

A Lucía, que con su pulsante empatía me guió en el proceso de acompañarme a mí misma en este microcosmos de enredos nutricios.

## Introducción: Investigaciones encuerpadas

Este proyecto se despliega desde una acción de mirarse en la complejidad de los procesos que una transita. Un gran y complejo proceso de recapitulación del caos en el que la cuerpo se ve inmersa, un desenmarañar las preguntas internas para entretejer algo desconocido en el sentipensar con-. A veces la deriva personal detona grandes movimientos internos y estos se ven acentuados por las lecturas y preguntas que genera el estado de investigación.

Aparece la cuestión de cómo hacer cuando la investigación se cruza con la historia personal e íntima y si es posible o tiene sentido no atender los conflictos que aparecen. En este caso no solo decidí atenderlos y mirarlos de frente, si no que no encontré otra manera de responsabilizarme que entretejiendo a partir del enredo. Así me siento, desentramando el gran enredo que habito desde las herramientas múltiples que encuentro entre la práctica artística, el pensamiento crítico, la filosofía, y otras diversas divagaciones y experiencias. Casi como haciendo juegos de cuerdas, tensiones malabarísticas entre todas mis extremidades, el ordenador, la mesa y la silla mientras tecleo.

Investigar a partir de temas encuerpados y autobiográficos es un reto realmente grande y a la vez, es algo que para mí, en este momento y en el contexto de este máster, cobra una importancia mayúscula.

Estando presente en los propios ciclos, en los estados emocionales y en la propia fisicidad/corporalidad en estado de transición constante, aparecen líneas, puntos de fuga que se atraviesan, que se retoman y se retuercen. Composiciones que nacen de diálogos entre narrativas, imágenes y sensaciones plasmadas en diferentes formatos. Diálogos internos con una misma, con las autoras a las que una lee, con las personas a las que una ama, con las que convive, y a las que acompaña y por las que es acompañada, incluso en la distancia.

Este ser testigo de una misma entretejiendo procesos personales con los procesos de la propia investigación, me permite poner en valor la singularidad de la experiencia personal, de sus formas de expresión y de contacto con la "realidad" social y micropolítica, así como recalcar y reconocer el valor de lo subjetivo, lo personal y lo íntimo en el ámbito y la práctica académica. Un ejercicio de "autoanálisis", un análisis situado, subjetivo y parcial, en el que a través de la experiencia personal se delinean sendas hacia dimensiones culturales y políticas, posibilitando caminos de ida y vuelta entre lo individual y lo colectivo.

Desde una perspectiva feminista y situada, entiendo el cuerpo como lugar de resistencia. Desde hace un tiempo me sobreviene la reflexión sobre el espacio que ocupa el cuerpo en la investigación artística. El cuerpo, como lugar de referencia, desde el cuál experimentamos el estar en el mundo y siendo a la vez atravesado por todo lo que lo toca e imprime en su superficie una huella, es también el lugar en el que se originan nuestras investigaciones. Es el medio que tenemos, desde el cuál sentimos y construimos nuestra percepción. Precisamente una investigación encarnada, como esta, se ve íntimamente afectada por las fluctuaciones orgánicas y afectivas que habitan los espacios del devenir cuerpos en relación.

Una vez asumo que esta investigación implica la articulación de las diferentes líneas y cuestiones que aparecen en estos meses de diálogo interno, emergen los objetivos a abordar. Entre ellos estarían; comprobar si es posible que la investigación pase por el cuerpo, que lo atravesase en la densidad de sus estratos; articular una narrativa que exponga las tensiones, conexiones y posibles dinámicas que se generan entre las prácticas somáticas, las prácticas políticas, el pensamiento crítico y los discursos queer/ cuir/transfeministas; establecer un diálogo entre las tiranteces, encuentros y desencuentros que se generan entre la historia personal y la herencia familiar (como todas, atravesada por las herencias sociales y culturales hegemónicas) y las narrativas junto a las cuales una camina en el desarrollo de una mirada situada, crítica y consciente (podríamos decir también consecuente); encontrar caminos y puntos de fuga que abran posibilidades para seguir explorando experiencias de investigación artística que enreden los espacios de lo íntimo y lo colectivo.

Y es desde aquí que se conforma este proyecto que planteo como una propuesta artística<sup>1</sup>, compuesta por una serie de video relatos, junto con el desarrollo del contexto narrativo, de pensamiento crítico y poético que la acompaña.

---

<sup>1</sup> La propuesta artística puede visitarse a través de este link: <https://crura.hotglue.me/>



“La desorientación es una forma de describir los sentimientos que se acumulan cuando perdemos el sentido de quiénes somos. Tales pérdidas se pueden convertir en la alegría de un futuro que se ha abierto.” (Ahmed 2019, 37)

Estamos orientadxs hacia algún lugar y no nos damos cuenta, ¿dónde estás situada en este momento?, ¿qué implica hacerse esa pregunta?.

De alguna manera la orientación automatizada/heredada es en realidad un lugar en el que habitamos, y del que no tenemos consciencia. Hay conversaciones, lecturas, personas y entornos que pulsán preguntas, que convocan la incomodidad interna. Cuando estamos “cómodxs” habitamos una especie de “estabilidad”, algo se siente como equilibrado. Puede que sea una sensación ilusoria, pero para algunas personas puede ser tranquilizadora. Hace tiempo que me siento incómoda, y mi foco está puesto en esa incomodidad.

El desequilibrio constante hace que emerjan preguntas y la búsqueda de respuestas puede llevarnos a desempolvar recuerdos, desandar y despejar caminos, sacar a la luz aquello que se custodia socialmente en la oscuridad. ¿Para qué? ¿Porqué hacer esta serie de movimientos? Quizás para entender cómo llegamos a este lugar en el que nos situamos ahora mismo, para comprender la importancia de saberse desorientada para poder reorientarse, aunque sea temporalmente. La potencialidad de las orientaciones temporales o ese estar “casi” orientada (Ahmed, 2019, 21), que abre caminos hacia nuevos mundos posibles.

¿Cómo es ese momento en el que te das cuenta de que estás en un lugar al que no sabes cómo has llegado, al que no decidiste acceder por voluntad propia y que a la vez resulta ser un lugar tan familiar, tan común<sup>2</sup>?. Me gusta pensar que ahora mismo somos muchxs lxs que nos preguntamos cómo hemos llegado aquí y hacia qué otras direcciones podemos caminar.

En los últimos 10 años he vivido en 11 casas, en 5 ciudades diferentes. Puede que sea por una especie de acumulación, pero siento que este año estuve habitando una sensación de desorientación mucho más fuerte. Habiéndome mudado por primera vez a un pueblo y estando por primera vez en una relación profunda con una mujer (profunda e intensamente desestabilizante), una lesión me trae tiempo y espacio para estar conmigo misma. Comienzan a

---

<sup>2</sup> Como cuando madres/padres/cuidadorxs sientan a lxs bebés, lxs ponen en una posición/orientación a la que no saben cómo han llegado y de la que no saben cómo salir.

aparecer, a desvelarse todas las preguntas. Un desfile de preguntas en la imposibilidad de huir, en el parar me encuentro de frente como nunca antes, a mi desorientación.

La sensación de desorientación en mi cuerpo se revela en la imagen de una serpiente sobre superficies resbaladizas curvadas y flotantes, una serpiente que nunca puede descansar del todo. Necesita mantener un tono mínimo que le permita permanecer en ese lugar. Abajo solo hay un vacío oscuro, no se divisa la tierra. En algún momento la serpiente, agotada, se relaja, descarga todo su peso en la base que la sostiene e inevitablemente se desliza vacío abajo, cae en desorientación máxima hasta que se topa con una nueva superficie resbaladiza curvada y el ciclo de la modulación de tono para la supervivencia vuelve a comenzar.

¿De qué manera podría la serpiente investigar esa oscuridad para encontrar lugares donde poder descansar hasta recuperar fuerzas?

Quizás moviéndose muy lentamente, con los sentidos muy abiertos, guiada por la sensación y la curiosidad.

A lo largo de estos meses este trabajo ha ido mutando una vez tras otra, todo quedaba en elucubraciones, idealizaciones y un gran y pesado “tener que hacer”, una obligación densa de “crear”, de ser consecuente con la elección que una hace al plantearse presentar un proyecto artístico en un entorno y lenguaje académico. En esta desorientación, me sentía atravesada por muchísimas cuestiones y mi necesidad era desentramarlas. Me preguntaba una y otra vez, ¿qué me está atravesando? ¿Qué de todo esto necesito o puedo compartir?

Hablando de la cuerpa y las múltiples formas que puede tomar un universo de acercamiento a esta, a veces pensamos, y más cuando una dedica su energía al movimiento y la investigación somática<sup>3</sup>, que hemos de poner la cuerpa en escena.

Mi cuerpa se impidió a sí misma ponerse en escena, de manera accidentada. Tenía programada una residencia de creación escénica, que durante meses esperé y temí, ese miedo que a veces te paraliza y otras te impulsa desafortunadamente. Justo el día que comenzaba la residencia, me encontraba cursando un intensivo de danza improvisación, y en el último ejercicio, un solo, mi cuerpa puso límite tajante y violentamente. Tras un pequeñito salto, apoyo mi pie izquierdo en el suelo y ¡zás! como si un cuchillo atravesara mi tendón de aquiles, este se partió a la altura del músculo, sin previo aviso.... ¿sin previo aviso?

---

<sup>3</sup> Prácticas de sensibilización, investigación de la experiencia a través del cuerpo mediante el movimiento y el contacto, en el desarrollo de la propiocepción (y la empatía kinestésica).

**La accidentada lesión es ahora literalmente un corte longitudinal en el espacio-tiempo, al que puedo asomarme una vez tras otra para observar lo que ahí transcurría. Un segundo que guarda muchísimas informaciones y sensaciones del antes, el durante y el después.**

De este paisaje que desvela mi lesión, hay algunas cuestiones que me gustaría compartir. Una de ellas es aquello que se despliega en el parar, en esta acción determinante de la propia cuerpo, que abre tantísimas preguntas: ¿parar, por qué? o quizás un ¿parar, para qué?

Un cuerpo físico que de repente se encuentra impedido, frenado, internamente violentado, herido, vulnerable y que además ha de ser intervenido quirúrgicamente, y todo lo que esto supone en el "cuerpo emocional", si queremos diferenciar u organizar en cuerpos el caos sensocognitivo de ser cuerpo viva, en inherente relación con el adentro y con el afuera.

El tiempo de parar trae tiempo-espacio hasta para "sensar"<sup>4</sup> las segregaciones de todo tipo de la propia cuerpo. Todo se desborda, todo se ablanda, todo se transparenta. Lo que permanecía en la oscuridad, todo eso que apartaba para mirar más tarde, lo postergado por la prisa y la funcionalidad resolutiva que a veces implica el "vivir", se revela a borbotones. Y comienza una etapa en la que necesitas ser cuidada y cuidar de tí misma (cuidada por mi madre, mi compañera, las niñas con las que convivo...).

Estas situaciones de máxima vulnerabilidad, obviamente, no son iguales para todxs, no. No todos los cuerpos pueden parar voluntariamente, no todos los cuerpos tienen las facilidades para sostener la vida en el parar, económica, física y psíquicamente. En ese momento yo podía permitírmelo, y contaba con una red/sostén que lo facilitaba.

En ese parar hay un llamado a la blandura, a dejarse caer, aparecen todo tipo de resistencias. Se despliega toda una reflexión sobre el afectarse, permitirse ser afectada. El estado de vulnerabilidad, dejarse afectar, estar a la intemperie implica ser atravesada por el dolor.

Un cuerpo que se mira desde adentro, ¿ya deviene un cuerpo otro?

El cuerpo temporalmente tullido, necesita encontrar nuevas maneras de relacionarse con el espacio. Todo va lento, muy muy lento. Necesitas moverte tan lentamente que no sabes si atraviesas el espacio o el espacio entra en tí en un movimiento de invaginación que intensifica cada sensación corporal. El espacio deviene esa segunda piel que se despliega en los pliegues del cuerpo (Ahmed 2019, 23).

---

<sup>4</sup> "Sensar" en portugués significa "sentir". Sentir con los sentidos, sensibilizar... hay algo en relación a la vibración, la relación vibratoria entre superficies elásticas, entre jugosidades que desde hace un tiempo me lleva a utilizar esta palabra.

Los objetos me tocan de una manera tan distinta. Mi relación con ellos cambió, en ese estado de vulnerabilidad y dependencia, de intimidad y soledad. Densidad temporal que transforma el contacto con las cosas y el propio cuerpo.

En esta espesura espacio temporal aparece un mirar todo de otra manera, desde otro foco, desde otro punto de vista. La mayor parte del tiempo la paso en postura horizontal, a la pata coja o sosteniéndome con la ayuda de las muletas. Mi vida temporalmente se convierte en una yincana. Cada acción cotidiana es ahora un reto que implica encontrar una forma nueva de hacer desde esta cuerpo temporal. Vivo en la tercera planta de un chalet compartido con dos familias, todxs están de vacaciones. Ato una cuerda en la barandilla de la escalera en el segundo piso a modo de polea para poder subir y bajar cosas sin cargarlas, subo y bajo las escaleras sentada impulsándome con los brazos. Y en los ratos de descanso, con la pierna en alto, leo a Sarah Ahmed, algunos textos sobre el sonido y la vibración, respiro, escucho el "silencio" y si me siento medianamente inspirada hago algún pequeño experimento sonoro... pero sobre todo me asomo al corte longitudinal profundo a mirar... En algunos momentos comparto algo de lo que encuentro ahí con algunas personas importantes que me acompañan y escribo sobre lo que siento.



Al comienzo del máster aparece la pregunta, ¿qué tengo para contar, para compartir?, ¿qué me está atravesando?. Comienzo a leer distintos textos, como en una búsqueda impulsiva guiada por la sensación de que todo me toca, todo lo que leo, por alguna razón apunta a un lugar interno que me interpela, que duele, que da miedo pero que es potencialmente estimulante para mi subconsciente.

Se publica "Yo soy el monstruo que os habla" de Paul B. Preciado, lo devoro en una tarde. Emoción, carcajadas, cabreo máximo, y hasta lágrimas. Joder, esto es justo lo que desearía poder decirle a mi viejo si todavía estuviera aquí. Ese señor cis, blanco, presuntamente hetero, psiquiatra, psicoanalista freudiano, (que ejercía su poder como marido y padre, semidiós todo poderoso), que tanto me enfadaba y al que tanto extraño.

Me enredo en una búsqueda de perspectivas disidentes del psicoanálisis, ¿tiene que haberlas! Encuentro en instagram a @psicoanalistasrancios<sup>5</sup>, canal dinamizado por Narella Catania, una psicoanalista trans que ronda los treinta y genera contenido en redes y talleres online sobre la despatologización de la teoría psicoanalítica, cissexismo en la teoría freudiana, lacaniana y post lacaniana, epistemologías sexuales y micropolíticas del género. Agradezco muchísimo que existan estos enfoques desestabilizantes de las teorías patologizantes heteronormatizadoras. [¿Cómo es criarse en un núcleo familiar migrado desde Argentina, compuesto por una madre psicóloga psicoanalista lacaniana y un padre psiquiatra psicoanalista freudiano, siendo hija única? En casa era muy común presenciar conversaciones densas basadas en el conflicto de opiniones entre lo lacaniano encuerpado por mamá y lo freudiano encuerpado por papá. Escuchar presunciones patologizantes continuamente formaba parte de la normalidad hogareña.]

Mi padre fallece mientras estoy cursando segundo de arquitectura. Mi deseo era estudiar danza o bellas artes, pero él obstaculiza esa vía tan poco productiva en términos económicos, y acepto con resignación estudiar arquitectura. Al año de su muerte, comienzo un periplo de reencuentro con mi deseo que es en sí, un impulso de volver al cuerpo, atravesando todas las tensiones y conflictos que esto supone. Abandono la carrera de arquitectura, cambio de ciudad y comienzo a

---

<sup>5</sup> <https://www.instagram.com/psicoanalistasrancios/?hl=es> y su canal de youtube, [https://www.youtube.com/channel/UC3Bu\\_iKVg8zce3E27J8FXxQ](https://www.youtube.com/channel/UC3Bu_iKVg8zce3E27J8FXxQ)

estudiar Bellas Artes. Volver al aula de danza era demasiado doloroso, el espejo me resultaba aterrador, esto ya ocurría antes, pero ahora era totalmente inmovilizador<sup>6</sup>.

No puedo bailar, entonces decido buscar otras vías para hablar del cuerpo, este espacio de binarismos violentos y oscuridades desconocidas. Esculturas de cuerpos fragmentados, fragmentos de cuerpos volátiles, videoarte de pieles movilizadas, prótesis de pieles para cuerpos otros, órganos comestibles sin cuerpo. Estudio la asignatura de performance y comienzo a poner el cuerpo, a habitarlo desde la lentitud y la presencia austera, a veces desafiante, siempre con un punto de tensión y crudeza<sup>7</sup>.

cuerpo cuerpo cuerpo cuerpo cuerpo cuerpo cuerpo cuerpo cuerpo cuerpo cuerpo cu er po

¿Es la palabra que más veces he dicho y escrito en mi vida?

Empiezo a sentir una imperiosa necesidad de indagar sobre la relación oscilatoria del dentro-fuera del cuerpo, también cursando la asignatura de Micropolíticas y Radicalidades Artísticas. Feminismos, transfeminismos, teoría queer/cuir. Es alucinante la complejidad que empieza a tomar todo esto, pero todavía no sé cómo o dónde situarme, es demasiado enorme.

Termino la carrera consiguiendo recopilar estas experiencias en el trabajo final de grado, pero mirando todo bien desde afuera. Ese mismo año me enamoro por primera vez de una chica, y nos damos un espacio para habitarlo, estando yo en una relación hetero de 5 años, que duró 3 años más. En ese momento consigo el libro de Teresa de Lauretis "The Practice of Love - Lesbian sexuality and perverse desire"<sup>8</sup>.

Me voy a Madrid a cursar el Máster en Práctica Escénica y Cultura Visual (UCLM-ARTEA-MNCARS). Miedo, muchísimo miedo y vértigo. Me encuentro con compañerxs maravillosxs, artistas escénicxs, visuales, bailarinxs y profxs que remueven y agitan mis entrañas con sus propuestas de práctica y pensamiento crítico. Me siento muy pequeñita, muy nuevita, como

---

<sup>6</sup> Este dolor siento que tiene que ver con la relación sumamente violenta que muchas veces tenemos con nuestros cuerpos las personas que nos relacionamos con la danza. El aula de danza tradicional suele ser un espacio hiper normativizador en el que los cuerpos se moldean en función de la forma y la estética, una idea del movimiento muy alejada de la sensación y la experiencia del cuerpo, que puede ser aplanadora y profundamente destructiva.

<sup>7</sup> Pueden consultarse estas experiencias artísticas aquí: <https://cargocollective.com/maleniturri>  
Las imágenes al final del apartado, entre las páginas 16 y 19, corresponden a las piezas (por orden de aparición): In-orgánicas, 2015 (parafina, azúcar, agar agar, colorante alimenticio), Gravedad, 2015 (parafina, cera blanqueada y pigmentos), Cuerpos blandos, 2015. (medias de nylon teñidas, telas, sémola de trigo), Piel artificial, 2015 (medias nylon, poliespan, látex), Ser las ramas y yo árbol, 2016 (Acción presentada en la Jornada de Arte de Acción Diàleg Obert en el Sporting Club Ruzafa, Valencia.)

<sup>8</sup> Lauretis, Teresa de. The Practice of Love - Lesbian sexuality and perverse desire. Indiana University Press. 1994.

descubriendo todo por primera vez, muy asustada con tanto movimiento interno. Termino el año participando en la propuesta de improvisación en movimiento de Laura, con Talma y en la propuesta grupal impulsada por Lucho, "Erosión" el perreo eterno de 10 cuerpos desorientadas<sup>9</sup>.

Y mi trabajo final, que lo desarrollo con Isaak<sup>10</sup>, bellissimo amigo y coreógrafo, en el que nos construimos un cuerpo otro, de volúmenes inflables bastante frágiles que nos obliga a entrar en un estado perceptivo alterado de máxima lentitud y adaptabilidad consciente. El cuerpo nuevo pierde cualquier referencia humana, no hay ojos, ni pies, ni manos. Termina siendo una pieza muy estética, Matías me propone que la desarrolle más como pieza infantil. Pero a mí lo que me interesa realmente, es la experiencia sensorial de habitar ese cuerpo, entrar en ese estado en el que la relación con el cuerpo nuevo y con el otro cuerpo pide afinar muchísimo la escucha sensible, ralentizar al máximo el movimiento, silenciando casi por completo el pulso cardíaco<sup>11</sup>.

En estos tres procesos de creación escénica volví a bailar, volví a permitirme ser cuerpo en movimiento. Pero ahora sin espejo ninguno, la forma era lo de menos, el foco estaba puesto en la sensación, en el despliegue espirálico de la transformación continua, en ese habitar el absurdo y el sin sentido, que activa otros sentidos y narrativas posibles. La idiotización, la improductividad, ser una cosa que siente...

Y en esta vuelta al movimiento es que me encuentro con la práctica somática, que indaga precisamente en la relación inherente entre el afuera y el adentro, como la banda de Möbius, superficie topológica en la cual el extremo de uno de los lados tiene continuidad en el reverso del otro, lo que los vuelve a ambos indiscernibles, de modo que la superficie adquiere una cara única. En el ámbito de la somática descubro exploraciones que desarman los binarismos dentro-fuera, cuerpo-mente, un estado de investigación colectiva sobre estas sensibilidades que desbordan lo racional. Permitiéndome indagar y profundizar en la experiencia de habitar un cuerpo que se mueve desde la sensación, un cuerpo que se aleja de la idea de productividad para sumergirse en la experiencia y los afectos.

---

<sup>9</sup> Imágenes de la pieza en la página 20, en ellas aparecen en escena Sofía Freitas, Laura Valle, Isaak Erdoiza, Nazario Díaz, Gabriel Álvarez, Ángela Muñoz y Malén Iturri. Se puede consultar la pieza en dos versiones aquí: [https://masafestival.com/2018/05/08/erosion-chile-domingo-17-21h-teatro-pradillo/?fbclid=IwAR17gzahVKfPjpoRNHBA5VUxBy8lnQiYWxEE6\\_3LiXiEQ2qHgRa\\_VOz12wY](https://masafestival.com/2018/05/08/erosion-chile-domingo-17-21h-teatro-pradillo/?fbclid=IwAR17gzahVKfPjpoRNHBA5VUxBy8lnQiYWxEE6_3LiXiEQ2qHgRa_VOz12wY), <https://cargocollective.com/maleniturri/Erosion-Luis-Moreno-Zamorano>

<sup>10</sup> <https://www.tabakalera.eus/es/isaak-erdoiza>

<sup>11</sup> Imágenes en la página 21 y se puede consultar el trabajo aquí: <https://cargocollective.com/maleniturri/Metamor>



Biblioteca  
UNIVERSITAS MIGNONIA



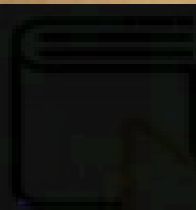








Biblioteca  
UNIVERSITAS Miguel Hernández



Biblioteca  
UNIVERSITAT Miguel Hernández





En la búsqueda de una contextualización desde el pensamiento crítico y con la necesidad de entender el origen de la jerarquización binaria mente-cuerpo que impone la sociedad capitalista en la que habitamos, y que portamos como herencia inconsciente cada unx de nosotrxs, acudo al capítulo *El gran Calibán. La lucha contra el cuerpo rebelde* incluido en *Calibán y la bruja* (2010) de Silvia Federicci.

En este, la autora describe el “gran proceso de ingeniería social” que supone el despliegue de un conjunto de estrategias, mecanismos y tecnologías de poder sobre la vida. Una revisión de la historia del cuerpo desde el origen del capitalismo; la dominación de la razón, la instrumentalización y la mercantilización de los cuerpos y la persecución del cuerpo mágico.

Federicci nos habla del uso científico de la tortura y la invasión de los cuerpos por parte de la ciencia y la profesión médica y de cómo la racionalización científica, en su afán reduccionista, impone un brutal distanciamiento de la vivencia orgánica que atraviesa al cuerpo.

El cuerpo-máquina se presenta como pieza clave para el desarrollo del sistema capitalista. En el modelo cartesiano, el yo, dissociado de su cuerpo, se distancia completamente de su corporeidad y de la naturaleza. La supremacía de la voluntad sobre el cuerpo abre camino para la infiltración de los mecanismos de poder, aparece la Razón como juez ubicuo que todo lo gestiona.

Este sería el origen de la reproducción de los “micro poderes” que Michel Foucault nombraría bajo el concepto de bio-poder en *Historia de la sexualidad: la voluntad de saber* (1986), la base de las políticas corporales en la historia de Occidente.

El texto *Esferas de la Insurrección* (2019) de Suely Rolnik me acompaña posteriormente en este intento de comprender la cuestión de ser cuerpo más allá de la racionalidad y las posibles formas de habitar sensibilidades otras a través de los flujos vitales y de deseo. Su lectura resulta sumamente inspiradora en la búsqueda de nuevas formas de resistencia colectiva, canales subterráneos a explorar abriendo la perspectiva conscientemente hacia la sublevación, contemplando la posible transformación de la subjetividad en la condición neoliberal.

Rolnik presenta dos tipos de experiencias que atraviesan la subjetividad en el encuentro con el mundo y que a su vez constituyen modos cognitivos. A la primera experiencia de subjetividad la denomina “sujeto”, esta es la experiencia sensible inmediata que tenemos a través de nuestros sentidos y percepciones y nuestra experiencia emocional psicológica. Mediante esta experiencia,

que viene cargada con los códigos socioculturales, las jerarquías y representaciones ya dadas, definimos los contornos de aquello que llamamos “realidad” y nos ubicamos en la vida social.

Rolnik toma el término de “perceptos y afectos” de Deleuze y Guattari, entendiéndolos como “emoción vital”, componiendo una percepción intuitiva de nuestro entorno, para denominar el saber del cuerpo, un saber que excede los conocimientos sensibles y racionales propios del sujeto. La capacidad de estar en contacto con el saber del cuerpo produce la segunda experiencia de subjetividad; la experiencia “fuera-de-sujeto”, en la que los cuerpos están siendo afectados y atravesados por el flujo vital del mundo del que forman parte. En este estado no hay representaciones previas que den sentido inmediato a la experiencia y tampoco hay diferencia entre sujeto y lo otro, el mundo vive en nosotros y nosotros vivimos en el mundo. Estas dos experiencias de subjetividad son inseparables, contingentes y transversales.

La política de subjetivación dominante, esta es, la regida por el inconsciente colonial - capitalístico (Rolnik, 2019), nos lleva a reducir nuestra experiencia a la subjetividad como “sujeto”, bloqueando la experiencia de subjetividad “fuera de sujeto”. El saber del cuerpo queda anestesiado, y se impide por completo la capacidad de enfrentarse a lo nuevo y a la alteridad, la subjetividad es dominada por el miedo.

Precisamente, lo que plantea Rolnik es que necesitamos resistir al régimen dominante en nosotros mismos, esta resistencia pasa por una reapropiación colectiva de esa fuerza vital para construir con ella aquello que llamaríamos “lo común”. Esto significaría un movimiento colectivo de reapropiación del saber del cuerpo (la sexualidad, los afectos, el lenguaje, la imaginación, el deseo...). Una política del deseo transformador abarcaría las dos experiencias subjetivas, permitiendo una escucha sensible de los cuerpos a la vibración y la resonancia de los afectos y las percepciones, activando la acción de la pulsión vital y del deseo hacia la creación colectiva de nuevos modos de existencia y experiencia.

En la invitación y provocación hacia la reapropiación de los saberes del cuerpo se despliega, en mi experiencia, un gran movimiento interno hacia el cuestionarse, indagar y desmigajar la historia propia para entretrejer caminos con las historias colectivas. Y en la acción misma de remover ese sustrato, la acción de agitación del propio cuerpo, se ablandan y desarman las estructuras internas.

Ese gran derrumbe en mi cuerpo se detona a través de la práctica somática, como investigación íntima y colectiva hacia nuevas formas de habitar, nombrar y compartir la experiencia de estar siendo cuerpo atravesada por múltiples vicisitudes, contradicciones y violencias.

Ahmed en *La política cultural de las emociones* se pregunta "¿qué hacen las emociones a los cuerpos?" y pone el foco en cómo las emociones se acumulan en los cuerpos, dándoles forma, transformándolos, moldeándolos. Esas emociones son pegajosas y es importante cómo "trabajamos" a través de ellas, cómo nombramos y cómo articulamos el lenguaje con el que nombramos las cosas que hacen las emociones en los cuerpos.

Si bien el subconsciente se desvela, sale a la luz, como aquello que está detrás y traemos adelante para observarlo, esto ocurre a través de la verbalización pero todos esos procesos habitan en el cuerpo.

Se me plantean quiebres con respecto al psicoanálisis hegemónico, ideológicos, en la "idea de terapia", en la idea de emoción y en cómo ponemos el foco en el cuerpo y su materialidad sensorial.

El psicoanálisis pone el foco en lo simbólico, y esto depende directamente de una construcción dada, el constructo heteropatriarcal. El psicoanálisis no solo depende de esta construcción, si no que la justifica y la refuerza.

Mi sensación es que en este ejercicio, o trabajo, como lo nombra Ahmed, de deconstruir el subconsciente (que supone una desorientación y reorientación), que ha sido desarrollado en ese campo concreto de lo heterosexual, no basta con sacar a la luz lo que queda atrás (de alguna manera esto es lo que pretende el psicoanálisis, y otras metodologías), si no que es necesaria también una práctica que involucre al cuerpo y todos los flujos que lo habitan (emocionalidad, consciencia...), atendiendo a ese estado continuo de impermanencia, estado transicional, liminal, en el que la repetición en sí misma ya no es posible.

Precisamente, para provocar una desconstrucción en esa esfera de lo simbólico constituida por la estructura heteropatriarcal, sería necesario poner en marcha herramientas transdisciplinarias que convoquen los saberes del cuerpo y que permitan también una politización de los malestares. Caminos otros a través de los cuales investigar la relación de la psique y el cuerpo desde una perspectiva desjerarquizada, despatriarcalizada para colectivizar herramientas de autocuidado y auto observación.



Con estas lecturas y reflexiones se delinea la idea de que hablar desde la experiencia corporal y de la experiencia a través del cuerpo implica identificar que lo que entendemos por cuerpo y todo lo relativo a lo corporal es en sí mismo un constructo social y político.

En este sentido propongo tener presente la noción de “embodiment” (“corporalización” o “corporeización”) que Csordas (1994) plantea desde la antropología, con la intención de superar la idea de que lo social se inscribe en el cuerpo, para hablar de lo corporal como auténtico campo de la cultura (Esteban, 2004). De manera que lo corporal en su materialidad conforma una serie de procesos de interacción social.

El “embodiment” o “corporalización” desde la práctica somática responde a la manera en la que incorporamos la experiencia vivida a través del cuerpo en nuestra experiencia vital cotidiana, mi sensación es la de transitar una especie de reaprendizaje (y des-aprendizaje) o recodificación de lo aprendido y heredado. Una reorientación en la forma en la que observamos, nombramos y transitamos los procesos entorno a los sensación, la percepción y la emocionalidad. Precisamente, esa reorientación incide directamente en la forma en la que nos relacionamos con nosotrxs mismxs y con el entorno, en nuestros devenires de interacción social.

Thomas Hanna en 1986 en su artículo “What is somatics?” recupera la palabra griega “soma”, que significa “cuerpo vivo”, para definir la somática como campo de estudio del soma; el cuerpo percibido internamente en primera persona. El soma, como cuerpo experimentado, se opone a las nociones de cuerpo objeto y cuerpo máquina. De modo que, frente a las nociones de cuerpo inerte, pasivo, mecánico y sujeto al control y la disciplina, aparece, el cuerpo que se experimenta a sí mismo a la vez que experimenta el mundo y participa activamente de sus procesos de autorregulación y adaptación.

La educación somática se apoya en las experiencias singulares de aspectos sutiles de nuestra realidad orgánica para el desarrollo de la propiocepción, mediante el contacto y el movimiento, en un proceso de investigación sobre la expresión de las estructuras celulares que conforman la unidad fundamental de la vida. Se trata de un enfoque integrativo del movimiento, el cuerpo y la consciencia, una investigación vivencial que se basa en el embodiment o corporeización y la aplicación de principios anatómicos, fisiológicos, psicofísicos y del desarrollo.

Deconstruyendo la idea de que el sistema nervioso rige y controla el resto del cuerpo, se propone la disolución de las jerarquías del cuerpo, los sentidos y sus modos de relación. A través

de la utilización de un lenguaje basado en el cuerpo para describir el movimiento y las relaciones cuerpo-mente se busca ampliar la consciencia de los recursos y paisajes internos.

Encuentro un enorme potencial poético y metafórico que resulta muy nutritivo e inspirador en mi práctica, en la posibilidad de encontrar nuevos imaginarios personales y colectivos. Construir juntas nuevas ficciones posibles, nuevos relatos en esta observación y traducción continua de la sensación, la percepción y la emoción a través de la expresión y la verbalización.

En mi experiencia, la práctica somática se despliega como una práctica emancipadora y descolonizadora que pone el foco en la experiencia a través de un cuerpo que habita sus múltiples consciencias en constante devenir. Ablandar las estructuras, disolver las tensiones para entrar al cuerpo desde la potencia de lo vulnerable, inherente a nuestra existencia. Encontrando espacios de pausa, suspensión espacio-temporal para alimentar la relación interior-exterior y construyendo nuevas ficciones, nuevas narrativas en continua transformación. La investigación somática como un modo de abrir espacios en el subconsciente desde el autoconocimiento, dando acceso a la ancestralidad de la consciencia celular.

La práctica somática como forma de acceder al cuerpo y lo que lo atraviesa desde la sensación, de modo que en el proceso la percepción encuentra la posibilidad de escribir una narrativa diferente a la predeterminada, de encontrar otros caminos y senderos que se bifurquen del común o normativo, precisamente en esa posibilidad de generar nuevos mundos.

Durante los meses antes y durante la lesión, leo a Sara Ahmed ("La política cultural de las emociones" y "Fenomenología Queer"), que propone reflexiones sobre las relaciones entre cuerpos y cómo estas son atravesadas por las emociones, que generan fluctuaciones intensas e inciden en la formas en la que nos relacionamos y nos dejamos afectar. Con ella me acerco a la visión de la corporeización a través del análisis desde la fenomenología. Su lectura acompaña mis procesos personales en torno a la reflexión sobre la herteronormatividad como herencia y la singularidad de la experiencia a través del deseo lesbiano.

Pienso en esta frase de Judith Butler citada por Sarah Ahmed en "Fenomenología Queer": "los géneros heterosexualizados se forman renunciando a la posibilidad de la homosexualidad, a través de un repudio que produce un campo de objetos heterosexuales y el campo de aquellos otros a los que sería imposible amar" (Butler en Ahmed, 2019, 125).

El núcleo familiar genera un campo, un espacio delimitado en el que se sitúan los objetos que están a nuestro alcance, quedando afuera los que no "podemos" o "debemos" alcanzar. De esta manera la heterosexualidad sería el resultado del modo en que los objetos se colocan para generar un campo de cosas y acciones que quedan accesibles, y a la vez conforma un fondo. En ese fondo quedaría todo aquello que no podemos ver porque queda detrás de la acumulación de acciones repetidas en el tiempo.

De modo que el fondo que diviso y mi campo de acción, con sus objetos accesibles, son producidos por la repetición continuada en una misma dirección, desde y hacia una orientación concreta.

El fondo es entonces también el horizonte hacia el que se pretende que caminemos, la línea que debemos atravesar, es en sí una herencia. Esta herencia en forma de línea recta marca la dirección en la que debemos orientar nuestro deseo.

¿Qué ocurre si no aceptamos la herencia?

¿Cómo es relacionarse con lo extraño que emerge cuando vamos más allá de lo que nos es familiar?

"Heredar es un acto que requiere pensamiento y compromiso. Un acto que reclama nuestra transformación por el solo hecho de heredar" (Vinciane Despret en Haraway, 2019, 202).

Esa línea que heredamos no muestra toda la historia, la línea hace aparecer una parte y hace desaparecer otra. En este hecho de hacer desaparecer y ocultar una parte de la historia, la línea refuerza su dirección. De forma que en un acto de "llevar al frente lo que está detrás" (Ahmed, 2019, 16), eso que no se ve porque está a la sombra, invisibilizado, en el observar eso que

aparece o se revela, podemos encontrar un nuevo ángulo desde el que mirar. Una inclinación con respecto a la orientación heredada, automatizada, extenuada por la repetición. En eso que queda en la oscuridad, lo que nunca es nombrado, ¿habría quizás la posibilidad de encontrar senderos del deseo no cartografiados, jamás recorridos?

En el documental "El silencio es un cuerpo que cae" de Agustina Comedi, la autora reconstruye la historia familiar a través de filmaciones personales hechas por su padre durante años hasta el mismo momento de su fallecimiento, cuando ella tenía 12 años. Agustina en este trabajo revela, trae al frente, aquello que generalmente sólo es nombrado en la intimidad y muchas veces queda clausurado en el baúl de los secretos familiares. Su padre antes de conocer a su madre, disfrutó abiertamente de una larga relación homosexual mientras militaba en la izquierda argentina de los años 70. Este acto de traer al frente lo que estaba oculto, inmiscuyéndose en el archivo íntimo, reconstruyendo la memoria por medio del montaje y la ficción, podríamos decir que es llevado a cabo conjuntamente por Agustina y su padre, en distintas líneas temporales. Quebrantando el pacto heteropatriarcal de silencio y desvelando las memorias repudiadas, se relata aquello que fue y quedó oculto, arrojando luz en posibles direcciones hacia senderos otros del deseo y la vincularidad.

La heterosexualidad es lo que nos orienta hacia los otros pero también el lugar en torno al cual nos orientamos en el mundo. Es lo que determina lo que los cuerpos pueden hacer, dándoles forma a través de la repetición a lo largo del tiempo. Las orientaciones nos hablan, entonces, de cómo los cuerpos se despliegan en los espacios y también de cómo esos espacios se despliegan en los propios cuerpos. (Ahmed 2019, 130)

¿Qué impulsos nos llevan a activar el movimiento de alcanzar fuera de los límites del campo de lo heterosexual que conforma lo que nos rodea? Ese alcanzar más allá....

"El trabajo de habitar los espacios implica una negociación dinámica entre lo que es familiar y lo que es desconocido, de tal modo que aún es posible que el mundo cree nuevas impresiones, dependiendo de hacia dónde nos dirijamos, algo que afecta lo que está a nuestro alcance. Ampliar nuestra ocupación del espacio también amplía lo que es <<casi>> familiar o lo que está <<casi>> a nuestro alcance. [...] Si logramos orientarnos por medio de una tendencia hacia el <<casi>>, entonces estar orientado es también ampliar el alcance del cuerpo." Ahmed (2019, 21)

En mi caso siento que el tirón del que habla Ahmed (2019, 132), el sentir eso que tira desde ahí afuera se dió en un momento en el que desde hacía un tiempo yo venía des-cubriendo, destapando, llevando al frente eso que quedaba en el fondo, en la oscuridad. Este ejercicio ocurría mientras hacía terapia psicoanalítica y estudiaba teoría cuir y transfeminismos. La necesidad de revelar lo que permanecía opaco y encriptado, la curiosidad por des-cubrir esos senderos otros, pero también la rabia y el enfado, como detonante.

En mi experiencia, hay momentos en los que sentir eso que tira puede llevar a una gran confusión, se genera una tensión intensa entre el deseo de experimentar el habitar esos otros espacios posibles, y la demanda que ejerce la herencia familiar. Una tensión fuerte que puede llegar a ser muy dolorosa, también por la manera en la que encuerpamos la demanda heredada en nosotras mismas.

Siguiendo la línea de Ahmed (2019, 144), una vez el trabajo de reorientación ha comenzado, y somos capaces de ver lo que está más allá del contorno de lo familiar, el cuerpo accede a la posibilidad de una relación diferente con los espacios que habita, así como con los espacios que habitan en él. Esta reorientación no solo implica un cambio en la elección de objeto de deseo, si no una transformación en la manera en que nos relacionamos con el mundo.

**En la acción de devenir lesbiana, desplazando nuestra orientación de la heterosexual, aparece una manera diferente de habitar el propio cuerpo, que ya no se despliega de la misma manera en el espacio. Se revela la obsolescencia de todos los patrones y estructuras internas que hasta ahora guiaban nuestras acciones.**

**En la experiencia que estoy habitando entorno a la relacionalidad que genera el deseo lesbiano, se abre un espacio de cuidados y escucha, y también una gran profundidad que emerge en parte, por ese trabajo de observar el modo en que se organizaba todo en ese fondo que ahora se visibiliza al frente.**

El deseo lesbiano abre otras formas posibles de entrar en contacto con un mundo en el que los objetos y los cuerpos se sitúan en un lugar predeterminado. Al despertar otras maneras de contactar y ablandar las estructuras hasta deformarlas, aparecen recovecos, sinuosidades, grietas y espacios entre, que nos permiten desviarnos de los caminos comunes saturados de líneas rectas.

Antes de la lesión, en la desorientación vital, andaba descubriendo un deseo lesbiano que abría acceso a un espacio táctil amplificado pulsante y fluido que nunca antes había experimentado con esa intensidad. Un espacio táctil que desplegaba una nueva experiencia con, desde y hacia el cuerpo - las cuerpos.

Las manos pasan a un primer plano, manos bi-bollo, manos lesbianas que traen un mirar-tocar diferente. La lengua se convierte en otra cosa, las manos se convierten en lenguas, las pieles en membranas pulsantes. Todos estos estados de intimidad que la dilatación espacio-temporal amplifica; cuidados y ternura con una misma, con una otra, con el espacio y los objetos.

Recuerdo aquella expo a la que fui con Raquel y Miriam, que tanto me impactó, [las amigas amantes] Barbara Hammer - Sisters!<sup>12</sup>. Descubría en ese momento un amor profundo, de amistad íntima que rozaba la sexualidad tan sutilmente... eso no podía ser otra cosa que una radical ternura<sup>13</sup>. Algo en ese momento se desplazó para siempre.

La relación entre cuerpos es la relación entre sus historias, la relación entre sus superficies (y no sólo eso) y de las materias fluidas entre ellas. A nivel microcósmico hay todo un intercambio quizás indescriptible para nuestras escalas cognoscentes. Como la relación entre membranas celulares a través del fluido intersticial, en estas relaciones que siempre son de intercambio dentro-fuera, aparece el entre. Aparece la pegajosidad (Ahmed, 2015), que no se origina ni en un cuerpo ni en el otro, sino en esa tercera cosa que aparece en el "estado de relación", el vínculo.

Estos vínculos habitan las zonas alejadas del camino, la desviación deja sus propias huellas en el suelo (Ahmed, 2019). En el enjambre del bosque desviado las cuerpos se enredan, pegoteadas de saliva-saliva, sus tentáculos se acarician y se atraviesan, sus volúmenes se confunden en carnes, pelos, grasas y flujos. En este estado otra cuerpo es desvelada, una cuerpo que era invisibilizada, borrada, a veces hasta disociada en un ser-estar aprendido.

Atracción molecular que tira hacia una pegajosidad nueva, que fluye con otra cadencia, lejos del estancamiento, en un flujo vertiginoso que desarma. vértigo y esperanza, extraña esperanza en la intensa transitoriedad. Esperanza en un compartir extrañeza, esperanza en un compartir anti-naturaleza. Ya nunca más existirá lo natural.

---

<sup>12</sup> Sisters! Barbara Hammer exposición en el La Virreina Centre de la Imatge, 09.06.2020 – 18.10.2020. <https://ajuntament.barcelona.cat/lavirreina/es/exposiciones/sisters/423>

<sup>13</sup> <https://hysteria.mx/ternura-radical-es-manifiesto-vivo-por-dani-demilia-y-daniel-b-chavez/>

La lengua lesbiana es una lengua inmensamente larga, una lengua quilométrica. Que se entretiene en cada pliegue, que nombra aquello que nunca antes había sido nombrado, o que era nombrado solo en las oscuridades húmedas que no aparecen en las historias hegemónicas.

Una lengua que palpa y expresa diferente. Entre nosotras hay un hablarnos distinto, con mucha atención y cuidado en cómo y qué nos nombramos. Escucha íntima de lengua a lengua.

Como en los descarnados, desgarrados y agresivamente eróticos escritos de Wittig en *el cuerpo lesbiano*, o las balbuceantes y vertiginosas propuestas de val flores. Los escritos lesbianos desvisten-desvelan el cuerpo lesbiano como un cuerpo otro que atraviesa una sensibilidad diferente, por momentos parece ser un cuerpo hipersensible. Un cuerpo que se estremece en una especie de hipertactilidad. Una cuerpa que toca con manos y lenguas miles.

“y/o descubro que tu piel se te puede quitar delicadamente película a película, y/o tiro, se levanta, se enrosca bajo tus rodillas, partiendo de las ninfas, y/o tiro, se desliza a lo largo de tu vientre extremadamente fina transparente, partiendo de los riñones, y/o tiro, la piel descubre los músculos redondos y los trapecios de la espalda, se levanta hasta la nuca, y/o llego bajo tu pelo, m/is dedos atraviesan la masa, y/o toco tu cráneo, y/o lo tengo con todos m/is dedos, y/o lo aprieto [...]” (Monique Wittig, 1977, 9)

“Esta lengua obscena e impúdica para la higiénica y normalizada, lengua colonialista y racista de la corona académica y empresarial de España, que ha chupado clítoris, anos, dedos, vulvas, bocas, axilas, tetas, pezones y pieles, atesora el éxtasis de la carne, deletrea una identidad como pasajera del deseo y besa una política del saber perverso. Una lengua que ha lamido la rareza como estigma y como condición del saber, una poética del lengüetazo sexual para sacudir el mundo [...]” val flores (2019, 25)

Un cuerpo que no corresponde a este mundo. Una cuerpa que se experimenta a sí misma y a sus compañeras y amantes desde un lugar des-normativizante, una carnalidad profunda y salvaje y a la vez esa tremenda ternura.

Escribir con la cuerpa, con la sensación, escribir con una lengua quilométrica y sinuosa que alcanza más allá de lo visible. La lengua, el lenguaje y la poética lesbiana portan con ellas una fuerza atroz, fuerza cárnica y vulnerable de creación de mundos otros.

## Mirada situada - Hapticidad visual y sonora

Ojos dactilares que acarician y pequeñas manos en los oídos.

“Más que cualquier otro sentido, el ojo objetiva y domina. Se pone a distancia, y mantiene una distancia. En nuestra cultura el predominio de la mirada sobre el olfato, el gusto, el tacto y la audición ha provocado un empobrecimiento de las relaciones corporales.”

(Luce Irigaray en Hans, M.-F. y G. Lapouge, 1978, 50)<sup>14</sup>

En una sociedad profundamente jerarquizada, el ocularcentrismo articula una mirada de foco limitante y constreñidor. Los <ojos - artefactos protésicos> (Haraway, 1995) que nos imponen las ciencias tecnológicas modernas, eliminan la posibilidad de una mirada empática y receptiva, ya que funcionan como sistemas de visión taxonomizadora.

Todos los ojos son sistemas de percepción activos, que construyen traducciones, maneras específicas de ver y formas de vida. La mirada situada y encarnada implica comprender cómo funcionan los sistemas visuales normativos y normativizadores y qué implicaciones tienen en la vida social e íntima. La mirada situada y encarnada implica también el acto de la responsabilidad. Necesitamos generar modos colectivos de arribar a prácticas de la mirada situada y encarnada que favorezcan la deconstrucción y la creación apasionadas, las conexiones enredadas y que transforme los sistemas de conocimiento, las maneras de mirar y las formas de vivir con-. Frente a los <ojos caníbales-artefactos protésicos> diseñadores de juicio, que engendran la mirada patriarcal-colonial-capitalista, una mirada y una visualidad háptica en las que los ojos funcionen como órganos del tacto (Marks, 2000). Unos “ojos dactilares”, ojos hápticos pulsantes de empatía.

Frente a una mirada punzante, necesitamos nutrir una mirada desjerarquizadora, sensible, mirada piel, mirada manos que reconocen, mirada que palpa el mundo con los poros abiertos. Una mirada situada-encarnada que nos permita sintonizar para construir mundos que no se organicen en torno a ejes de dominación, sino que se desplacen de estos, y propongan nuevos espacios y temporalidades, nuevas sensibilidades.

“Quizás la irresistible atracción de abrazarse como sensual curiosidad molecular y, sin lugar a dudas, como hambre insaciable, es el motor vital de la vida y la muerte en la tierra.” (Haraway, 2019, 100)

---

<sup>14</sup> “More than any other sense, the eye objectifies and it masters. It sets at a distance, and maintains a distance. In our culture the predominance of the look over smell, taste, touch and hearing has brought about an impoverishment of bodily relations.” (Traducción llevada a cabo por la autora).



Como expliqué antes, llevo años investigando sobre los lenguajes de y desde el cuerpo. Desplegando prácticas de sensibilización desde la investigación del movimiento y la improvisación para acercarme a las relaciones entre lo háptico y lo acústico, la visión periférica y el campo sonoro (la visión periférica o desenfocada como desjerarquizadora), o la relación entre la visión periférica y el inconsciente. Conjugando la práctica de la performance, la danza y la somática con lo audiovisual y la experimentación sonora.

Los experimentos sónicos que desarrollo se basan en grabaciones de campo con las que juego posteriormente deformando los sonidos grabados, en su plasticidad, con programas de edición y composición a tiempo real. Durante los experimentos habito y convoco estados sensoriales en los que el cuerpo deviene un ente háptico, la tactilidad se activa como condición sensorial y sinestésica continua.

Podríamos decir que el tacto es la madre de todos los sentidos (tacto-gusto-olfato-oído-visión-cinestesia[propiocepción]), ya que la piel es el tejido que envuelve todo nuestro cuerpo por dentro y por fuera y es la que construye y sostiene todos los sistemas y órganos. La piel es el órgano más grande que tenemos.

Todos los tejidos se excitan con el sonido, los cuerpos (humanos, animales y vegetales) están constituidos por diferentes tipos de tejidos, diferentes tipos de piel, cada órgano está conformado por membranas, dentro y fuera de sus volúmenes. El oído, órgano receptor del sonido, también lo está; es piel, tejido sensible, tejido excitable interconectado con el resto de tejidos corporales. Así como los ojos, sus diferentes estratos y estructuras, internas, externas y también las vías nerviosas que las comunican.

Gran parte de las imágenes que grabo con el móvil surgen de la curiosidad por habitar otras escalas,

un medio que me permite atravesar, ficcionar y friccinar la experiencia sensorial en escalas no antropomórficas. Descentrando y desplazando la sensorialidad desde la escala humana para habitar el cuerpo y el entorno desde una perspectiva microcósmica, como un infinito y complejo espacio relacional.

Un mirar tocando, mirar tan de cerca que pueda tocar-sensar con los ojos. Mirada háptica que acaricia y escudriña en la intimidad de lo mínimo, casi deviniendo sinestésica, una mirada piel capaz de degustar los intersticios...

Todas estas preguntas, movilizaciones y descubrimientos devienen a lo largo del proceso, en un ecosistema experiencial en formato audiovisual.

El archivo personal se convierte en una bolsa (Ursula K. Le Guin, 2019) para recolectar y transportar historias con las que contar historias.

Durante este año, mientras me sumergía en las lecturas nombradas anteriormente, y surfeaba intensas transformaciones internas y relacionales, capturaba vídeos y realizaba experimentos sónicos.

La cámara del móvil y la grabadora de mano como dispositivos que me permiten elegir foco y encuadre, hacer zoom en esos microcosmos tan cotidianos que guardan maravillosas serendipias. Me permito de este modo, entrar en diálogo con mi propia sensación y emocionalidad, dejando emerger así un imaginario complejo que se despliega enredado entre preguntas que abren preguntas.

El archivo íntimo familiar de imágenes está también presente. Algunas de las imágenes que mi padre grababa (mi madre y mi padre compraron una cámara de vídeo cuando yo nací), me han acompañado formando parte de mi archivo audiovisual. Seleccione algunos cortes de un vídeo grabado por él en la sierra. Fragmentos que en un contexto elegido por mí, canalizan un diálogo más allá de la temporalidad lineal.

La libreta y la app de notas del móvil siempre a mano para vomitar, emborronar y esculpir ideas y sentipensamientos en una acumulación poética, absurda, gráfica y caótica que en algún momento, quizás tomará alguna forma medio reconocible.

Los audios también son creados por mí, con grabaciones de campo y con mi voz. Algunos relatos aparecen en escrituras automáticas tras experiencias y micro performances íntimas. El relato del sueño, por ejemplo, es una ficción generada a partir de un sueño recurrente que tuve durante años y es a la vez el único recuerdo que tengo de la primera casa en la que vivimos al llegar a Alicante (yo tenía 2 años y hacía un año que habíamos llegado a España, desde Argentina).

---

<sup>15</sup> Link a los video relatos: <https://crura.hotglue.me/>

A medida que las composiciones de los vídeos van tomando forma, en este buscar modos de expresar y poner en común estas otras versiones, otras formas de sentir-nos en el mundo, algunos video relatos devienen especies de figuraciones.

Estas proto figuras se conforman a partir de las descripciones en primera persona de otras maneras de sentir y afectarse o dejarse afectar. Precisamente en esta acción de recuperar los saberes del cuerpo y de preguntarse cómo nos atraviesan, de desvelar otras posibles formas de tocar y ser tocada.

Experiencias desde sensibilidades microcósmicas; devenir babosa habitando ritmos y escalas que se alejan de lo humano, enredarse en una lengua quilométrica que palpa más allá de lo visible, in-corporar el estado de pegajosidad (Ahmed) en el estar en relación, habitar la desorientación como una serpiente sobre superficies resbaladizas...

Las composiciones audiovisuales que devienen de este proceso, en forma de figuraciones en estado larval, podrían seguir reproduciéndose, multiplicándose en una especie de crecimiento rizomático. Pero también podrían devenir en formatos de otra naturaleza, como experimentos radiofónicos, escénicos, matéricos o literarios. Quién sabe qué ocurrirá en las próximas transformaciones...

Textos de los vídeos:

[texto vídeo caracol]

apoyó toda su cuerpa en la pared  
depositó su pesadez en ella  
y miró, tocó con su mirada tan tan de cerca que casi podía rascar sus córneas en los diminutos  
montículos de gotelé  
le latía la mirada  
difusa  
toda obtusa

un desierto

[[¿puede la cámara ser la piel de tus ojos?]]

(texto escrito tras micro performance íntima)

[Texto sueño]

El sueño se desarrolla en el salón de la casa, un espacio amplio o esa impresión tengo. Puedo sentir mi cuerpo pequeñito, estoy sobre una bicicleta con rueditas o un triciclo y la habitación por momentos parece quilométrica. Por momentos porque a lo largo del sueño el espacio aumenta y se reduce, como si las paredes y el techo se movieran haciendo zoom in y zoom out desde mi perspectiva. Las persianas están bajadas hasta un poco más de la mitad de la ventada y unas cortinas translúcidas que llegan hasta el suelo dejan entrar una cálida y tenue luz, tan sutil que el espacio se muestra algo sombrío, pero no tengo miedo. Estoy cerca de la ventana, hacia la esquina en la que se encuentra la puerta que da al balcón. En el otro lado de la sala hay una mesa con cuatro sillas y una estantería vacía. Enfrente de esta, sobre la pared que queda a mi derecha, está la puerta que da al pasillo.

Llevo un vestido verde con pequeños lunares blancos y pedaleo con los pies desnudos trasladándome en círculos por el salón. La casa está extremadamente silenciosa, solo se escucha el sonido de las ruedas de goma friccionando sobre el suelo.

Ya hace un rato que estoy paseándome por el salón cuando oigo una voz. Es una voz masculina y aguda, no entiendo bien lo que dice creo que no habla mi idioma. Miro hacia la puerta y aparece un hombre de unos cuarenta años, estatura media, no tiene pelo en ninguna zona de su cabeza, no tiene ni cejas ni pestañas. Me mira, intento mirarle a los ojos pero no los veo con claridad, está parado en el umbral de la puerta, necesito acercarme, desde aquí no lo reconozco. Bajo del triciclo y camino hacia él. La distancia es cada vez mayor, el salón aumenta su longitud cada vez más, se estira como un chicle, el hombre calvo queda más y más lejos. Cuando ya no puedo apreciar ni siquiera el final de la habitación todo se congela, de repente oscuridad máxima y al segundo todo vuelve a su lugar.

Ahora soy yo la que está situada en la puerta y al fondo del salón, en la esquina, justo junto a la puerta que da al balcón veo algo muy muy pequeño que se mueve rápido en círculos. Doy un paso y mi cabeza casi roza la moldura de la puerta, camino hasta la esquina, me agacho, aquello es tan pequeño que tengo que acercarme hasta rozar el suelo con mi barbilla. Es él, es el señor calvo pedaleando en mi triciclo. Puedo oír el chillido de las mini rueditas sobre el suelo.

[Texto vídeo - "mirar todo al ras del suelo"]

Mirar todo al ras del suelo. Sinuosa como una membrana que se repliega, movimiento continuo de expansión y condensación, arrastra y acaricia, de vez en cuando giro y pivote de unas células hacia otras.

Mi huella, mis células epidérmicas pegadas al piso, la gravedad las aplasta, el volumen blando de mí misma se siente atraído hacia el centro profundo de la tierra.

Justo en la línea que separa la materia que me compone de esta otra, que es fría pero acogedora, aparece ese espacio epitelial, ese aire, vacío, casi inapreciable que moldea las yemas de mis dedos. Las mismas yemas adaptables que por presión se acomodan a las líneas rígidas del bolígrafo. Carne dúctil, de numerosas capas, profundidad finita y desconocida.

Observo mi superficie, muy de cerca. La estructura triangular de la envoltura que cubre mis volúmenes, esos que no son míos, esos que habito. Imagino universos interminables, texturas, sustancias desconocidas organizadas bajo mi piel. Presión deja huella, huella que es memoria, tejidos que recuerdan y se auto definen.

Desde aquí abajo, donde la gravedad aplasta, todo se ve distinto. Diminutas materias inorgánicas que en algún momento fueron transportadas por el aire, ahora se posan reflejadas en la madera rugosa-fibrosa-porosa.

[Texto lengua quilométrica]

Tenía una lengua quilométrica para surcar las profundidades y degustar los sabores de lo digerible y de lo indigerible, para sensar el trayecto de lo que está en proceso de integrarse y lo que está en proceso de desaparecer.

Tenía una lengua quilométrica de tejido esponjoso y flexible, que bajaba lamiendo cada vértebra, se entretenía palpando los pequeños discos entre ellas, descendía por el interior de su sacro, se divertía presionando cada músculo en el interior de su pelvis y casi sin querer, sin darse cuenta, devenía la estructura tersa de su clítoris. Y desde ahí salpicaba, y desde ahí azotaba.

La lengua quilométrica nace de la parte baja de la columna, crece hacia arriba y hacia abajo y alcanza más allá de lo visible.

Lengua quilométrica de ternura humectante.

Imagen vídeo 1 (frame),  
<https://vimeo.com/645507726>



Imagen vídeo 2 (frame),  
<https://vimeo.com/645509954>

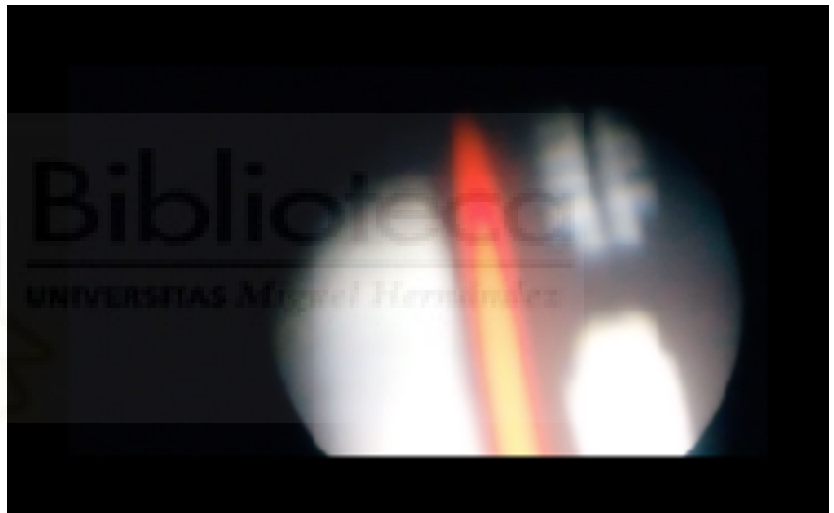


Imagen vídeo 3 (frame),  
<https://vimeo.com/645501253>

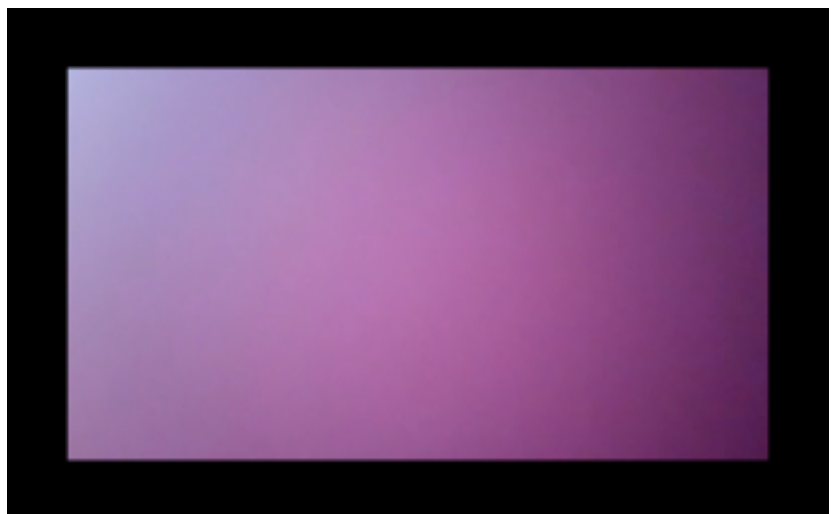


Imagen vídeo 4 (frame),  
<https://vimeo.com/645506871>



Imagen vídeo 5 (frame),  
<https://vimeo.com/645510289>



Imagen vídeo 6 (frame),  
<https://vimeo.com/645501061>



## Conclusiones: hilos y puntos de fuga hacia nuevas marañas creadoras.

Durante este proceso habito la creación como un caldo calentito en el que se dan continuas transformaciones, espacio transitorio entre vidas y muertes, estado de liminalidad. Ese lugar donde ponemos a compostar lo que hay para que devenga otra cosa. Espacio colectivo de oscuridades húmedas; una nunca crea sola, crea en compañía.

Una vez transitado este camino de sinuosidades, puedo observar la complejidad y la dificultad que genera el hecho de estar tan cerca, de sentirse tan íntimamente atravesada por las cuestiones sobre las que una investiga. Nombrar y construir narrativas desde lo íntimo, atravesada por lo político, a veces es potencialmente nutritivo y abre posibilidades alucinantes que a una le generan más y más ganas de seguir compartiendo e investigando, otras resulta aterrador porque implica cuestionar y desarticular discursos internos, destapar herencias inconscientes y enfrentarse con múltiples fantasmas.

De cualquier modo, y con todas las dificultades y contradicciones que atraviesan la investigación, siento que en este tránsito se han desvelado herramientas, preguntas y potencialidades que sirven de compost para próximas inmersiones creadoras. Siento que hay muchos hilos de los que se podría continuar tirando a través de la red de acciones que devienen de este viaje.

Hay preguntas en torno a la relación entre el psicoanálisis, la práctica somática y el pensamiento queer/transfeminista que me gustaría continuar atravesando. Esto implica una complejidad que me resulta intrigante y retadora, pero que en algún momento abordaré con más profundidad.

Durante este proceso aparecen ideas que se quedan en el tintero, en la reserva de preguntas que abren preguntas, una de ellas sería el desarrollo de metodologías y posibles caminos desde pedagogías con las que entrelazar la práctica somática y los discursos queer/cuir y transfeministas en formatos colectivizables como talleres, performances y acciones.

Diviso también gérmenes de materiales para continuar trabajando en posibles propuestas escénicas/performativas y prácticas de movimiento, entorno a la cuestión de la desorientación - reorientación, las potenciales cualidades de una cuerpo que se mueve y se expresa desde el estado de quiebre o rotura o la relación de intimidad sensorial a través de la pantalla y los dispositivos móviles. Siento tentador también continuar



investigando entorno a la poética y la plasticidad del lenguaje textual, visual, sonoro y háptico en diferentes formatos y expresiones.

Me atraviesa en este momento una emotiva y liberadora sensación de cierre de ciclo con la finalización de este proyecto, que sin duda abre nuevos senderos del deseo hacia compartires comprometidos y situados. Bienvenidas nuevas mutaciones transitorias y descubrimientos íntimos y colectivos con los que seguir explorando el vivir y morir acompañadas.



## Bibliografía:

- Ahmed, Sara. Fenomenología Queer: orientaciones, objetos y otros. Edicions Bellaterra, S.L., 2019.
- Ahmed, Sara. La política cultural de las emociones. Traducido por Cecilia Olivares Mansuy. Universidad Nacional Autónoma de México, Programa Universitario de Estudios de Género, 2015.
- Ahmed, Sara., Stacey, Jackie. Thinking Through the Skin. Taylor and Francis e-library, 2004.
- Comedi, Agustina. (Directora). (2017) El silencio es un cuerpo que cae [Documental.] El Calefón.
- Csordas, Thomas J., Embodiment and Experience. The existential ground of culture and self. Cambridge University Press, 1994.
- Esteban, Mari Luz. Antropología encarnada. Antropología desde una misma. Papeles del CEIC, 2004.
- Federicci, Silvia. Calibán y la Bruja. Madrid, edición Traficantes de Sueños, 2010.
- Flores, Val. Una lengua cosida de relámpagos, Ed. Hekht, Buenos Aires, 2019.
- Guattari, Félix; Rolnik, Suely. Micropolíticas: Cartografías del Deseo. Madrid, edición Traficantes de Sueños, 2006.
- Hanna, Thomas. What is somatics?. Somatics: Magazine-Journal of the Bodily Arts and Sciences, 1986. Disponible en: <https://somatics.org/library/htl-wis1>
- Haraway, Donna J. Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza. Ed. Cátedra. Universitat de València, Instituto de la Mujer, 1995.
- Hans, M.-F. y G. Lapouge, Les femmes, la pornographie et l'erotisme, Hans, M.-F. y G. Lapouge (eds.) Paris, 1978.
- Haraway, Donna J. Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno., Ed. Consonni. 2019.
- K. Le Guin, Ursula. The carrier bag theory of fiction, Ignota Books, 2019.
- Lauretis, Teresa de. The Practice of Love - Lesbian sexuality and perverse desire. Indiana University Press. 1994.
- Marks. Laura U., Polan, Dana. The Skin of the Film. Intercultural Cinema, Embodiment, and the Senses. Duke University Press. Durham and London. 2000.
- Marks, Laura U. Touch: Sensuous Theory and Multisensory Media. University of Minnesota Press Minneapolis / London. 2002
- Rolnik, Suely. Esferas de la Insurrección, 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Tinta Limón, 2019.
- Starhawk. Magia,visão e ação. En: Revistado Instituto de Estudos Brasileiro, Brasil,n.69,p.52-65, abril 2018.
- Villaplana Ruiz, Virginia [ed.]. Soft Fiction. Políticas visuales de la emocionalidad y el deseo. Un homenaje al cine de Chick Strand. Consonni, 2016.
- Wittig, Monique. El cuerpo lesbiano, Ed. Pretextos, Valencia, 1977.